

El Nuevo Camino de la Educación Técnica: Para Colombia, un Reto Profesional

por Pedro Medina

pmedina@yocreocolombia.com

Junio de 2003

Carolina del Sur ha sido tradicionalmente ubicado entre los Estados menos desarrollados en los Estados Unidos de Norteamérica. En una reciente visita a la ciudad de Columbia, tuve oportunidad de reunirme con el Dr. James Hodgins, Director de la Junta de Educación Técnica de Carolina del Sur, quien me comentó que dicho Estado había logrado que la empresa BMW lo seleccionara como sede para instalar su única planta en las Américas. El Dr. Hodgins y varios Senadores en Carolina del Sur atribuyen este logro a un cambio de paradigma seguido por una estrategia concertada.

El cambio paradigmático se dio en la forma como se atraía inversión. Tradicionalmente el modelo era ofrecer mano de obra barata y concesiones tributarias, ahora se busca vender un valor agregado; el nuevo paradigma está en la mano de obra con una actitud profesional, calificada, con competencias globales y técnicas. Resulta más llamativo demostrar la calidad del capital humano y la calidad de vida, que simples beneficios económicos ó de costos. El tema de educación técnica y la forma como la imparten en Carolina del Sur jugó un papel fundamental para alcanzar la confianza en BMW.

En Colombia tenemos esa calidad de vida. El extranjero que viene no se quiere ir. Me comentaba hace unos meses Russell Thomson, Jefe de Misión Adjunto de la Embajada Británica en Bogotá: “nos cuesta mucho trabajo que alguien llegue a Colombia pero cuando está acá, no podemos sacarlo de aquí”.

Nos hace falta una visión más amplia sobre la educación técnica profesional. Tenemos que empezar por reevaluar el término “profesional”. Nuestra cultura se ha encargado de dotar la palabra “profesional” de cualidades que están ciertamente alejadas de su significado. Por ello hemos llegado a demeritar las cualidades de quienes no han cursado una carrera que supera los tres años de duración pero sí se han especializado y han enfocado sus energías en ser buenos en una actividad específica. El problema es de tal magnitud que cuando los padres y familiares de un joven colombiano que escoge una carrera técnica se refieren a él como alguien que “no es profesional” o “que tiene un título intermedio”, poniendo con ello en duda sus capacidades de ser excelente en lo que se ha preparado. Debemos hacer un cambio paradigmático que se centre en el uso correcto de la palabra “profesional”. Dicha palabra en otras partes del mundo quiere decir un individuo con una actitud proactiva, una persona confiable, capacitada, hábil y deseosa de crecer y mejorar.

Con nuestra semántica demeritamos al que escoge la ruta técnica, pero a la vez estamos olvidando lo que tanto nos preguntamos día a día: porqué somos un país de todos que “nos le medimos a todo” pero que a la vez, y en muchas ocasiones no lo hacemos en una forma profesional?

La educación superior confronta una crisis inminente a nivel mundial. Las universidades ya establecidas ven su modelo del siglo XVIII retado por instituciones más ágiles, más flexibles, que entienden que su cliente es el estudiante y la sociedad. En Carolina del Sur se está dando una tendencia: estudiantes con carreras de cuatro años finalizadas en universidades reconocidas que están ingresando a una carrera técnica de uno ó dos años para poderse emplear.

La universidad dejó de liderar en la sociedad y ahora cumple un rol de observador. Antonio Battro, Profesor Visitante de la Facultad de Educación de Harvard, Médico y experto en neurología me contaba que a la convención norteamericana de neurólogos van 25,000 personas. Estas personas entienden como funciona el cerebro, pero su conocimiento no llega a las aulas de clases. Battro estudia cómo crear este puente entre el cerebro y la educación. “Si ud. revive el mejor médico cirujano de hace 100 años y lo trae a una sala de cirugía,” me decía Battro, “el Médico no tiene idea que hacer. Revive ud. al mejor profesor (docente) de hace 100 años y lo trae a clase, él tomará la tiza y hará lo que siempre hizo hace ya 100 años, eso es lo mismo que se hace ahora”.

El mundo invierte más en educación que salud pero dicha inversión no se ve. Descubre un médico una mejor práctica y a los 10 meses se usa en todo el mundo. Descubre un profesor una mejor práctica y, si es que la comparte, a los 10 años aún están cuestionándosela. Entonces, cuál puede ser un buen modelo de educación técnica para Colombia? Qué estrategia debe seguir el país para atraer las BMW's a Colombia? Pienso que se requiere una formación práctica basada en el desarrollo y el ejercicio de competencias globales y técnicas. Una competencia es una habilidad (“se hacerlo”), junto con una experiencia (“se que puedo porque lo he hecho”), unida a la actitud correcta (“lo haré”).

Se requiere una directriz por parte del gobierno y del liderazgo del país en cuanto a la visión de Colombia en el 2020. Colombia podría convertirse en el líder ecoturístico de la región, o el líder mundial en biofarmacia o un pionero en empresariado educacional o la vedette en televisión educativa o lo que quisiéramos....fuera de la paz, qué es lo que queremos ser cuando grandes?

Para lograr este cambio paradigmático se requiere la participación de todos. El gobierno debe hacer lo que un buen gobierno hace, mostrar sus prioridades en la forma como invierte el presupuesto nacional. El gobierno también debe dar el ejemplo como lo está haciendo el nuevo SENA. El sector privado como cliente de las instituciones que forman nuestra juventud debe exigir más de ellas e involucrarse en sus currículos para que lo que se aprenda verdaderamente sea aplicable. La ciudadanía debe hacer el cambio de semántica sobre el término profesional, esto generará un cambio paradigmático indispensable. A la persona con título universitario se le puede decir titulado. Si es un individuo comprometido, confiable, responsable, se le puede llamar profesional.

Los organismos multilaterales y los países interesados en Colombia deben contribuir con sus mejores prácticas, sus conocimientos y metodologías. Las ONGs hoy con gran prestigio internacional deben introducir los modelos de competencias en su quehacer diario. Colombia tiene demasiados recursos; demasiados para facilitar enfoque; demasiados para ser apreciados; demasiados para entender los nichos; demasiados para justificar nuestra riqueza y no nuestra pobreza.

Desarrollemos una visión clara de qué es lo que vamos a hacer con esos recursos cuando se digan las cuatro palabras mágicas: “se acabo la guerra”. Desarrollemos una estrategia de país para enfocar los recursos hacia aquellas oportunidades donde somos competitivos a escala mundial. Eduquémonos a escala mundial para poder competir a escala mundial. Preparémosnos para traer de vuelta la inversión Colombiana que salió y la extranjera que merecemos, seamos profesionales en cumplir con el sueño de tener la Colombia que todos nos merecemos.